

ASÍ LA VACA COMO LA BALLENA

@ **Ana María Aboglio**

Abogada. Escritora.

©2008 Ediciones Ánima: www.anima.org.ar

En este ensayo, de-construyendo las partes fundamentales del discurso de La vida de una vaca, de Juan Pablo Meneses, y tomando como nexo referencial a ese otro animal emblemático que es la ballena, me propongo exponer cómo la vaca, la ballena y el resto de los animales no humanos sufren las consecuencias de un modo de ser y de pensar institucionalizado que es sostenido desde el poder, cuyo real alcance se desdibuja en el discurso dominante, tanto sea público como privado.

1. La construcción de la inferioridad no humana

El libro del periodista chileno es una especie de *reality show* nacido a partir de la idea de comprar un animal que, en Argentina, no es cualquier animal, aunque en sí es uno más y, por cierto, no es sólo en este país donde se lo explota. El autor reconoce haberse inspirado en otros escritores cuyas ideas provinieron a su vez del famoso *Fast Food Nation*, de Eric Schlosser –llevado también al cine–, donde se investiga cómo se elabora la comida rápida en EE.UU. Escrituras éstas clasificadas dentro de un género que la crítica tituló *Popular Meat Writing*.¹

Tener la posibilidad de adquirir a un ser que pasará a ser *suyo*, le permite contar una historia casi de aventuras e incorporar textos que ya había publicado en diarios de Latinoamérica cuando, con la excusa de su vaca y de su libro, relata lo que ya fue desarrollado técnica, socio-económica e históricamente en muchísimos otros libros y artículos diversos. Lo hace dentro de un contexto mediático que incluye la divulgación vía Internet, logrando así que el tema suscite una serie de opiniones y reacciones. Su deseo primordial había girado siempre alrededor de matarla en el momento más redituable e ingerirla, como se estila. Y bien sabía que daría pie a la intervención de defensores de los animales, vegetarianos y veganos.

Últimamente, gracias al gran apoyo de la publicidad oficial y de los Institutos de promoción *ad hoc* que impulsan las actuales políticas de producción agropecuaria, el consumo de animales en general tuvo un importante incremento en Argentina.

Las vacas están asociadas a un modelo económico que, como exportadora de materias primas, le fue asignado a la Argentina en el sistema económico mundial. Se va incorporando entonces como una silueta amigable que disfraza al objeto utilitario, sustentada en fuertes intereses comerciales, en decenas de ámbitos sociales. Producida una ruptura entre el animal no humano real de carne y hueso domesticado para su fácil manejo y matanza, el símbolo *vaca* circula desvinculado de la sangre derramada en los mataderos, del sufrimiento y de la injusticia. Corriente necrófila instalada junto al tango, con la diferencia de que este último pasó por Europa y volvió alejado de sus orígenes de pasos entre matarifes y prostitutas. Hoy ambos, *carne argentina* y tango, productos de exportación y atractivos señuelos para invitar al turismo a que deje su dinero en la Argentina.

Meneses, como cualquier niño, debe haber recibido, en su momento, la cuota minimalista de “respeto” por la vaca y otros no humanos, de la mano de la frase “la vaca ‘nos da’ la leche y la carne”. No importa que en Chile se la coma poco. Ridículo, porque ningún animal nos da voluntariamente ni su vida ni el alimento destinado a su cría. Muy probablemente haya también recibido la enseñanza de compasión del que sólo mira desde afuera,² que no es en realidad más que pura lástima, y que por eso enlaza tan bien con la muerte “humanitaria” y la “no crueldad” para con los animales, herencia del siglo XIX. Este tipo de educación, como muchas, no se dicta con sermones ni se establece por ley. Se imparte con gestos, con actitudes, con costumbres. El niño crece creyéndose libre y como adulto “elige” lo que compra, incluso para comer. Ya no recuerda cuando la madre le decía: Comé todo el bife o no vas a crecer. Hay otras variantes, muchas. Comé toda la milanesa antes de ir a jugar. Hasta los propios niños entonan canciones donde con vocecita dulce e inocente separan el símbolo vaca del animal no humano de carne y hueso. Yo fui una niña cualquiera, como Meneses. Pero escuché otras voces, acaso también como el periodista. Entendí así que lo del crecimiento nulo era puro cuento. Y cómo me las iba a comer si jugaba con una tanto como con una perra, y me gustaba regalarlas para los cumpleaños, en forma de peluche. Por eso Meneses tiene razón cuando dice: “Las vacas no son máquinas. Pero si uno quiere hacer dinero con ellas, está obligado a verlas como eso.”³

Cualquier posible portador de derechos de propiedad, o sea, todos los seres humanos –no entraré aquí en las diferencias socio-económicas que

luego limitan este derecho-, está habilitado jurídicamente para comprar objetos y disponer de ellos como dueño. Meneses compra entonces una vaca, escribe un libro acerca de su experiencia con ella, la piensa como cadáver-negocio y relata su experiencia transitando diversos registros discursivos. Dado el contexto social, no siente haber hecho nada más que lo que hacen tantos. Su accionar le permite popularidad al estar avalado por la opinión pública mayoritaria. Ejerce su derecho legalmente otorgado de disponer a su antojo de una cosa mueble con la cual evita relacionarse como ser sintiente con valor en sí mismo. Permanentemente cita los consejos de quienes le recuerdan que jamás hay que encariñarse con las vacas, pues no verlas como máquinas puede ser un mal negocio. Y agrega: "...además, el problema es que encariñarte con una vaca puede significar algo más. Significar, por ejemplo, lo que le sucedió a Mónica: dejar de comer carne."⁴ Aunque ya veremos que para Mónica el concepto de carne es relativo.

Jurídicamente, si no fuera una cosa mueble, ni siquiera podría haberla comprado. La relación se entabla desde un escalón de superioridad: "Ser dueño de una vaca te da sensación de poder. Por ejemplo, si quiero mañana mismo la mando a matar. O la vendo. O la cambio por una guitarra de segunda mano."⁵ Prosigue el relato con referencias a la futura muerte de su vaca. Al igual que la descripción de lo que sucede en los mataderos, el relato es frío, induciendo a la comparación con épocas en que las mataban de formas más crueles, para soplar sobre el lector que las come una ráfaga de alivio. No logra su cometido. Si se quiere tener una idea de lo que sucede sin estar presente o sin mirar los documentales que lo testifican, sería mejor leer a Juan José Becerra quien, -según el que prologa su libro *La Vaca*, el escritor Alan Pauls y teniendo en cuenta que Becerra no propicia el vegetarianismo-, estaría aspirando a que el que coma carne lo haga "...temblando... [...] como un caníbal, un asesino, un vampiro".⁶

En el libro de Meneses aparece junto a este posicionamiento de poder cierta sensación preocupante que le hace temer arrepentirse de matarla, en un estudiado circuito de frases destinadas a nutrir los componentes de suspenso del relato. Esta característica cierra el libro, dejando abierta la posibilidad de una segunda parte, tal vez con la confesión de que no era *La Negra* la del último asado, o poniendo como protagonista al hijo que tuvo su vaca. Porque acaso para convencerlo de que no la mate, el cuidador de *La Negra* -quien sí convivía con ella, a diferencia de su dueño-, se sale del acuerdo con el periodista y permite que *La Negra* tenga un ternero. Y eso que Juan, el cuidador, trabajaba en el negocio de las consignatarias, las empresas que venden los animales a los frigoríficos. Víctima él también al final del poder monopólico que hace quebrar su pequeña empresa. Muere

de problemas respiratorios, pero, dice Meneses, “la razón principal fue el fuerte apriete de los frigoríficos.”⁷

Analizaremos ahora esta relación de poder en su núcleo más característico.

2. El rizoma tiránico

La vaca y la ballena –solo por hacer una analogía, dado que ambas son simbólicas y están muy presentes en los medios-, tienen fuerte impregnación de lo femenino y de lo maternal. Lo dañoso y traumático del destete para las vacas está bien precisado en este libro. Madres e hijos sufren terriblemente la separación. Los terneros lloran tanto que para callarlos los debilitan dejándolos días sin comer para luego llevarlos famélicos a un suelo con pasto. El ternero sigue añorando pero ahora sólo puede bregar por sobrevivir, y come.

Dado que vivimos épocas donde también lo ecológico alcanza los medios con abundante información sobre las consecuencias de la depredación y contaminación ambiental, considero útil hacer un enfoque con esta doble óptica.

Desde un análisis ecofeminista, entonces, encontramos 3 conceptos profundamente interconectados.⁸ La dominación, la opresión y la explotación. Dominación, porque se ejerce poder disminuyendo o recortando el dominio de la actividad de otros, colocándolos en una condición inferior o subordinada. Opresión, al negarles arbitrariamente la libertad que deberían y merecerían tener para perseguir sus propios intereses, convirtiéndolos en sirvientes. Explotación, pues son tratados en forma instrumental, como medios para fines de otros, sin importar qué tipo o grado de crueldad y manipulación sirva a ese fin.

La dominación, la opresión y la explotación de las mujeres y la naturaleza, y de las mujeres y los animales no humanos, conforman sistemas interconectados, con una raíz común que los sostiene y alimenta. Como un rizoma atrapa tanto a los no humanos domesticados como salvajes, pues el fin en ambos casos es colocarlos en posición de objeto. La asociación entre la vaca-carne y la mujer-carne da cuenta de lo que se ha estudiado como analogía entre dos tipos similares de discriminación: sexismo y especismo. El lenguaje apunta esa comparación en frases como la “buena carne” de la mujer sexualmente deseable, o la conversión en “una vaca” de la que se pasó de peso. Meneses conoce bien el término, aunque escribe “especismo”. Podría ser un error taquigráfico, porque hay otros en el libro. Lo que

definitivamente no es un error tipográfico es su alusión a Peter Singer como “filósofo fundamentalista del no consumo de carne.”⁹ A pesar de haber cuidado, como periodista, recurrir a interlocutores válidos para documentarse en relación a la industria de explotación de las vacas, Meneses no hace para nada lo mismo en relación a la teoría y práctica de los derechos animales de las cuales es consecuencia el veganismo. Es posible que se haya quedado con las declaraciones de la presidenta de Animaturalis cuando se refiere a *Animal Liberation* como el libro fundamental en materia de defensa animal”.¹⁰ Creo haber escrito suficiente acerca de qué significa derechos para los animales y la posición de Singer, como así también del enfoque de Tom Regan¹¹ y del enfoque abolicionista de Gary Francione¹² y de mi postura.¹³ Meneses prefiere manejar un contrapunto con vegetarianos que a veces ni siquiera son tales, con lo cual los ridiculiza. Así como cuando cita a la tal Mónica, quien le escribe que “sigue vegetariana” pero ha comido pollo en su embarazo y “tiene” que comer pescado. Siempre se cuida de que sean de cría “orgánica”.¹⁴ Lo que en el libro queda asentado con absoluta claridad es que todas las medidas de “bienestar” que la industria acepta, tienen como fin aumentar las ganancias y revitalizar la industria. Sea para entrar en la cuota Hilton o para que la carne tenga mejor calidad o se aproveche más cantidad de piel.

3. Vacas y ballenas

En sí, la domesticación es una de las maneras en que el entramado especista logra facilitar y perpetuar la esclavitud animal. Convirtiendo al animal libre en domesticado, la cadena mercantil es más fácil de programar. Podemos hablar de vacas, entonces, tanto como de ballenas. Justamente, a esta otra gran maravilla del mundo la han asesinado por su carne, su grasa y sus barbas, y si es objeto de campaña ecologista es porque su extinción originaría un gran desequilibrio en los océanos.

Ahora estamos pasando a otra economía. La flota pesquera japonesa necesita impulso para lo cual caza en forma “científica”, dada la prohibición que la Comisión Ballenera Internacional (*Internacional Whaling Comission*, IWC) –por asuntos comerciales y conservacionistas, no por respeto a las ballenas-, acordara en 1986. Mientras tanto se reparten en las escuelas japonesas recetas culinarias que incluyen a estos cetáceos, para promover un consumo que en Japón es poco popular. Con la firma del Acuerdo Internacional para la Regulación de la Cacería de Ballenas en el año 1937 comenzó su protección. En Argentina, la ballena franca austral se declara Monumento Natural Nacional por Ley 23.094, abierta a la adhesión de las provincias que quieran hacerlo. El motivo es, de nuevo, conservacionista.

Así la vaca como la ballena

Este tipo de ballenas, debido a su particularidad de flotar una vez muerta, fue uno de los mayores blancos de caza, especialmente para la obtención de su grasa que servía para combustión.

Vacas y ballenas. Ballenas y vacas, a las que no se tiene en cuenta en absoluto por lo que son ellas mismas, sino sólo para servir como instrumento de actividades humanas comerciales.

¿Por qué salvar a las ballenas? Preguntado el Coordinador de la Campaña Ballena de Greenpeace en Argentina, contesta: “Creo que es un mamífero que está muy emparentado con los seres humanos: da de mamar a sus crías, a los que cuidan por uno o dos años, viven mucho tiempo, se acercan a las embarcaciones, son curiosas, generan una simpatía en las personas. Es una especie muy sensible que se comunica con sus pares, vive en grupos sociales. [...] Además, si no podemos salvar a la especie más carismática, emblemática de la lucha ambiental, ¿qué podemos esperar para solucionar otros problemas como el cambio climático o la contaminación”¹⁵

Si las ballenas se pudieran domesticar –básicamente significa apropiarse del ciclo reproductivo-, y con las vacas salvajes no se hubiera podido hacerlo, muy posiblemente habría un Coordinador de Campaña Vacas. Y la pregunta sobre porqué salvar a las ballenas -ahora convertida en “porqué salvar a las vacas”-, se habría contestado, con sus adaptaciones de especie, más o menos de igual manera.

Otra mirada

Meneses dice en el prólogo de su *reality show* escrito, en relación a los recuerdos que le cuenta un taxista ex combatiente de Malvinas, que tener una guerra con toda su tragedia en la cabeza es peor que tener una vaca solitaria, y que como el tiempo pasa, es hora de poner fin a la historia de la ternera que compró hace tres años. Ponerse en el lugar de La Negra, podría llevarlo a escribir un libro donde su palabra esté del lado de quienes son hoy masacrados con total impunidad.

Podemos nadar en la superficie de la V de vacas o de la B de ballenas. Se observará entonces el acto cotidiano de matar animales no humanos con una mirada fría, distante, desatenta. Una mirada sin atención y por lo tanto, sin respeto. Una mirada superficial donde la dominación, la opresión y la explotación nos sean indiferentes. Se observará a las ballenas como especie en extinción, sabiendo que fueron destruidas para iluminar la noche, no sólo para llegar al plato. Mientras los no humanos sean recursos, segui-

Así la vaca como la ballena

rán siendo explotados, pues para eso están los recursos. Pero también podemos profundizar la mirada para esclarecer lo que es digno de ser respetado: La condición de sensible que compartimos todos los animales, determinante de su valor no instrumental. El reclamo ético del “primero no dañar” impedirá mirar sin atención. La fuerza de compadecer en el sentido de “padecer con”: Ponerse en el lugar del otro, en vez de orillar el dolor físico y psíquico de los otros desde afuera, o desde arriba, con esa lástima que emociona pero arroja migajas de piedad aceptando la injusticia. Esa otra mirada profunda es capaz de conectarse con la mirada de los seres sintientes no humanos y valorarlos con respeto. Remite a la V que permitiría transformar la relación que mantenemos con los no humanos, superando también nuestra “inhumanidad”. Ésa es la V de veganismo. Un movimiento de respeto por quienes merecen dejar de ser meros recursos.



Notas

¹ Meneses, Juan Pablo, *La vida de una vaca*, Planeta/Six Barral, 2008, p.27.

² Aboglio, Ana María, *Violencia episódica y violencia estructural: Biopolíticas para el animal de compañía*. Disponible en: <http://www.anima.org.ar/liberacion/>

³ Ídem p.54.

⁴ Ídem p.104.

⁵ Ídem p.102.

⁶ Becerra, Juan José, *La Vaca, Viaje a la pampa carnívora*, Editorial: [ArtyLatino](http://www.artylatino.com). 2008.

⁷ Ídem p. 184.

⁸ Ver una introducción en el artículo de mi autoría: *Ecofeminismo: Mujeres al rescate de la naturaleza*.

Disponible en: <http://www.anima.org.ar/liberacion/enfoques/ecofeminismo1.html>

⁹ Ídem nota 1, p.181.

¹⁰ Perspectiva hispanoamericana de los derechos animales. Disponible en: www.apasdemexico.org/Archivos/Leonora%20Esquivel_Perspectiva_hispanoamericana_de_los_DDA%5B1%5D.pdf

¹¹ Regan, Tom. *The Case for Animal Rights*. Berkeley and Los Angeles: *University of California Press*, 1983.

¹² Francione, Gary L. *Rain without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement*. Temple University Press, 1996.

¹³ Ver sobre todo Enfoques. Centro de Estudios para los Derechos Animales. Disponible en <http://www.anima.org.ar>

¹⁴ Ídem nota 1, p.105.

¹⁵ Depredación marina. Ballenas en riesgo. DEF N° 30, febrero de 2008.